



## El Centro de Graduados del Liceo Naval y el Liceo Naval, nuevamente a Colonia

Luego del éxito del crucero a Colonia del año pasado, el Centro de Graduados decidió repetir y redoblar la apuesta. Todo se alineó como para que fuera otra experiencia más que maravillosa.

Este año la actividad inició una semana antes llevando a los cadetes de mejor rendimiento educativo a Punta del Este en los veleros Fortuna II, de la Armada Argentina, y Mambo. Esta singladura inició con los cadetes de cuarto año en el Centro de Graduados, recaló en la Escuela Naval Militar, en La Plata, donde se sumó el Fortuna II, con los cadetes de quinto año, y así se formó la pareja. Si bien la ida del Mambo de Núñez a La Plata fue algo movida con vientos de jeta de 20 nudos, fue el preludio de lo que les tocaría capear la madrugada del lunes. Luego de largar amarras, el domingo 29 a las 18, pusieron rumbo directo a Punta del Este, no obstante, cerca de las 2 del lunes los alcanzó el frente que selló 53 nudos de racha en el anemómetro del Fortuna II. Por suerte, el temporal fuerte no duró mucho más que una hora, y fue capeado con éxito. Al mediodía, ya estaban franqueando Montevideo, para tomar amarras en Punta del Este pasadas las 23. Luego de una estancia en la ciudad que marca el límite entre el río y el mar, se zarpó de regreso, con vistas a encontrarse con el resto de la flota en Colonia, pero no sin antes unir a la derrota el Puerto de Buceo, en la hermana capital de Uruguay, donde pisaron tierra minutos después del ocaso del miércoles. Mientras tanto en Núñez se conformaba la flota de 12 embarcaciones y se terminaban de inscribir a la actividad los cadetes de segundo, tercer y cuarto año.

El viernes 3 de noviembre por la tarde el dúo Fortuna II y Mambo desatracaban con rumbo directo a Colonia, mientras en Núñez se realizaba la reunión de capitanes en el Centro de Graduados del Liceo Naval, donde se formalizaban las tripulaciones de cadetes a cada capitán voluntario, y se repasaban la meteorología, la ruta definida y los nuevos peligros en dicha ruta, ya que, entre otros, justamente en la misma semana se hundió un remolcador de empuje en el veril del Canal Farallón, casi justo la ruta de Buenos Aires a Colonia. Los cadetes, ya asignados a cada embarcación, cenaron y, trámites migratorios y de despacho de los veleros mediante, intentaron dormir con la carga de adrenalina previa a una travesía que, de momento, sería la mayor aventura vivida.

Cuando el Fortuna II y el Mambo se encontraban al través del Puerto de Sauce, la flota zarpa de la Bahía de Núñez. Para los que vamos la meteorología es la mejor que se puede pedir, vientos de aleta de 12 nudos. Esta condición genera, una de las mejores postales que se ven en el río, todos los yates con su spinnaker, o globo, izado. Un festival de colores sobre el ambiguo marrón plata de nuestro río. Para los que vienen del este, la situación es no es la mejor, y si bien avanzan con buen rumbo, la velocidad y comodidad a bordo no son las óptimas. La fortuna no fue equitativa, y benefició a la parte de la flota que no lleva su nombre.

Con una sincronía casi orquestal, el Mambo se abrigó tras la escollera de Colonia, veinte minutos antes de que la primera embarcación que zarpara de Núñez esa madrugada. Poco a poco fueron tomando amarra, y unas horas pasado el mediodía los 38 cadetes fueron desembarcando, cargados de emoción y adrenalina, en el destino. Se podía ver amarrados al Fortuna II, con 8 cadetes, Mambo, con 6 cadetes, Kikymarway, con 6 cadetes, Trinidad, con 5 cadetes, Tangaroa III, con 3 cadetes, Puro Verso, con 3 cadetes, Fanático III, con 2 cadetes, Avatar, con 2 cadetes, Nirvana, con 2 cadetes, Cruz Diablo, con 1 cadete, y Aize, Tangaroa, Cable a Tierra y Quiron.

El puerto de Colonia, como anticipo de la estación estival, estaba repleto. Con embarcaciones apiñadas en segunda y hasta en tercera fila en los muelles. Los cadetes realizaron actividades planificadas, un city tour, entre otras. Convocando a cadetes, tripulantes y autoridades al atardecer en el Consulado Argentino en Colonia, el cónsul Daniel Alfredo Plaza nos recibió, una vez más, con la mayor de las atenciones. Gozamos de una velada increíble, con un clima que parecía contratado para el evento, con la honrosa compañía de Marcelo Adamoli, Prefecto de Colonia, el Capitán de Navío Alejandro Raúl Chacoff, el Agregado Naval Argentino en Uruguay, el Capitán de Navío Omar Fernández, director del Liceo Naval y el Capitán de Corbeta Madrigal, comandante del Fortuna II.

Los cadetes compartieron sus anécdotas, a la vez que sufrieron de las de los que hace unos años, o décadas, estuvimos en su lugar, se acrecentó la camaradería y nos fuimos a descansar del esfuerzo físico, pero con la satisfacción de que lo que vivieron los cadetes dejará una marca imborrable en sus recién iniciadas experiencias.

El domingo temprano la flota unificada, conforme se fueron liberando los barcos de sus vecinos temporales que amablemente fueran invitados a bloquear las salidas por la gran concurrencia del puerto, fue zarpando rumbo a casa. El pronóstico del clima nuevamente era el mejor, vientos de aleta de 10 a 15 nudos. No obstante, una parte de ese viento no nos acompañó, y la vuelta fue de cerca de 5 nudos. Lo bueno fue que eso permitió algunos chapuzones en el medio de río y que varias embarcaciones fueran casi abarloadas.

Mientras Núñez vibraba por el clásico del Fútbol Argentino, las embarcaciones fueron arribando al abrigo de su marina, y los cadetes fueron reencontrándose con sus familias, lo que fue el sello de cierre de una excepcional experiencia para todos.

Por último, me tomo el atrevimiento de transcribir los fragmentos que a mi más me llegaron de lo que una de las cadetas, Shaiel Teran, que hizo la travesía completa en el Mambo, escribió plasmando su vivencia.

*“Dentro del velero debíamos convivir con mucha tolerancia hacia el otro, ya que en algunos momentos todos nos tornábamos susceptibles o bien nos irritábamos por el cansancio propio que conlleva una vida dentro del mismo.*

*A pesar de todo, se respiraba tranquilidad y buena vibra la mayoría del tiempo, Ricardo y Sergio tenían como objetivo devolverles a nuestros padres unos marineros bien instruidos. Y para eso debíamos poner lo mejor de nosotros en cada actividad que realizábamos a bordo, desde izar una vela hasta mantener el velero con la correcta limpieza que el mismo requería, por ejemplo, lavando los platos. Una acción que en tierra puede parecer muy fácil pero cuando estas a bordo, las cosas se complican un poco.”*

*“Tuvimos el agrado de asistir, toda la flota, a un asado en el Consulado de la República Argentina donde nos recibieron con los brazos abiertos y dispuestos a compartir un rato con nosotros. Por último, el día 5 de noviembre de 2017 fue el regreso hacia el puerto de Núñez, hacia nuestro querido Centro de Graduados, hacia los cálidos abrazos de nuestros familiares que necesitamos más de una vez durante la travesía. Fue una larga navegación que duró aproximadamente 9 horas debido al poco viento que soplaba, aunque gracias a eso pudimos darnos un chapuzón en el agua y disfrutar de los grandes momentos que nos dio ésta increíble aventura.*

*Sólo nos queda volver a repetir lo agradecidos que estamos por la oportunidad que nos dieron de estar 9 días a bordo y disfrutar de una navegación de 400 millas, algo impensado para todos nosotros. Es un gran incentivo que el Centro de Graduados organice en conjunto con el Liceo este tipo de actividades y para lograr que el cruce a Colonia o los viajes de instrucción continúen, debe existir una gran colaboración por partes de los graduados y los actuales cadetes, y comprender que lo que nos va a seguir uniendo es el amor que le tenemos a nuestro querido Liceo Naval.”*

*“Un mar calmo no hizo experto a un marinero.”*

Miguel A. Aldatz